VERBO NUEVO

PUBLICACIÓN QUINCENAL DE DOCTRINA Y COMBATE

AÑO IX | ORGANO DE LA FEDERACIÓN O. P. SANJUANINA. ADHERIDA A LA FEDERACIÓN O. REGIONAL ARGENTINA Y A LA A. I. T. | NÚMERO 69

REDACCIÓN Y ADM: MENDOZA 110 | San Juan, (Rep. Argentina) 15 de febrero de 1928 | PRECIO: 10 CTVS.

LA CULTURA

Creemos que la vida tal como se desliza actualmente sólo representa lo que podríamos llamar un valor negativo de la misma; y, es lástima que los hombres que representan un valor moral positivo no se preocupen de las cuestiones más palpitantes y que son, precisamente, de una importancia suma, ya que para algunos parece que nada significa la importancia moral que tiene con relación a la vida. Nos referimos a la cultura.

Pensamos que todo aquello que tienda a enaltecer la vida, ampliarla y abrir nuevos horizontes al pensamiento son cosas que deben de propagarse continuamente; al contrario de lo que prejuicios, estorbos y engaños pueda traernos, creemos también que debe combatirse infatigablemente, sistemáticamente, para que la mentira y las cosas inútiles no arraiguen en la mente de los hombres.

Todos los que creen en una sociedad más justa; los que sienten y luchan por el avenir; esos que tienen un concepto amplio y bueno de la vida y no desconfían de sí mismos, todos, todos tienen el deber de trabajar para el perfeccionamiento moral de la humanidad.

Son muchas, a nuestro entender, las maneras de ayudar y ampliar esta obra. Si la cultura representa poseer una serie de conocimientos, capaces y lo bastante extensos para que un hombre pueda haberse formado ya un concepto bastante amplio de las cosas y de la vida, ¿qué tenemos que pensar cuando vemos a esos hombres que representan la cultura oficial de un país, cargados de prejuicios y que se miran las cosas y los actos más importantes de la vida desde un punto de vista de lo más pobre y mezquino? Entendemos por cultura el que, a más de tener uno un conocimiento aproximado de las cosas, sepa analizarlas y de este modo deducir y creer aquello que esté más en concordancia con las leyes de humanismo, que a nuestro entender son las que superan a todas las demás. Y para que la vida del hombre tenga algún valor positivo, después de tantos años de barbarie; para que las palabras civilización y cultura no sean palabras vacías de sentido, es necesario trabajar para que sean una realidad palpable y positiva.

Pero ahí precisamente que topamos nada menos que con la realidad; esa realidad brutal, sin sentimientos ni espiritualidad de ninguna clase, pero que es la que prevalece hoy. Y ante este espectáculo sólo vemos una cosa que sea capaz de producir una transformación: la lucha constante contra este mal de ignorancia que se padece hoy día.

Luchar, sí, luchar con el pensamiento; accionar continuamente y sin cesar; hacer llegar a los rincones más apartados el verbo cálido del pensamiento fecundador, y hacer que se esparza cual semilla y germine en la mente de los hombres para que arraigue en ellos y dé sus frutos.

La vida es una continua lucha, han dicho muchos; pero también es verdad que muchas veces se han empleado las fuerzas en luchas estériles y, por lo mismo, ningún valor positivo han aportado a la sociedad para enaltecerla y dignificarla. Hace falta que la lucha sea consciente, y de este modo todo acto, cada paso que se dé será un valor positivo aportado a la obra común.

Conviene que todos los hombres que creen en la necesidad de la cultura, colaboren con su ayuda a fomentarla; es necesario que todos aquellos que por negligencia han permanecido apartados e indiferentes ante los problemas palpitantes de la vida, se decidan de una vez y aporten su tributo, grande o pequeño, a esta obra que los hombres de buena voluntad y nobles sentimientos han venido realizando de una manera firme y continuada.

Pensad, aunque sólo sea por un momento, que estamos ya en pleno siglo xx, y a pesar de ello el hombre continúa completamente esclavizado; y por si ello fuese poco parece que aún os miráis con indiferencia a aquellos que luchando por un ideal son perseguidos y tratados de la peor manera.

Despertad, pues, y sed hombres de una vez. No permanezcáis por más tiempo apartados de la lucha y obrad cual seres libres, que de este modo es como desaparecerá la esclavitud.

RAFAEL DEL VALLE.

La farsa política

Autores y cómplices

Si hubiéramos de contemplar la necedad popular de acuerdo con ese criterio pesimista de los que no creen en la efectividad del progreso, tendríamos también un fundado motivo para dudar de la posibilidad de transponer este ciclo oprobioso de la historia de los pueblos, para prolongar, hasta lo infinito de los tiempos, el infortunio de la estirpe. Pero nos anima una concepción superior de la vida y sabemos que nada es eterno en el acervo de las viejas costumbres, debiendo operarse la indispensable transformación de las ideas y los sentimientos, por un imperativo de la propia conservación de la especie, que si no quiere perecer, deberá ineludiblemente prosperar.

Y la interpretación vulgar del progreso no puede menos que rectificarse en la inteligencia del hombre, si ha de cumplir los destinos inherentes a su naturaleza de entidad pensante y razonadora, que lo diferencian del animal inferior. Por muy hondas que sean las amarguras de este instante bochornoso para la vida humana, en las almas animadas por el sentimiento de la justicia y anhelantes de verla triunfante sobre la tierra, no es posible desesperar del porvenir en gestación, más optimo, cuanto mejores elementos de convicción nos ofrezca el presente para enjuiciarlo ante el tribunal de las conciencias libres. La única consideración que surge a la mente, ante la repetición de actitudes negativas para el pensamiento de la revolución, por parte de la gran masa laboriosa, es que resta aún mucho que hacer para elevar su condición espiritual, corrigiendo sus tendencias añejas, su credulidad en los gobiernos, posesionandola de sus propios valores, que depone porque no los conoce, porque no sabe en que radican.

De lo incompleto de esa labor, da fe el espectáculo repugnante que estamos obligados a contemplar en este periodo de efervescencia política, cuando los aventureros de todos los partidos invaden la vía pública para disputar entre sí el favor del electorado, que ha de permitirles satisfacer bajos apetitos mediante la presión del poder. La farsa grotesca se ensaya de nuevo sobre el tinglado habitual a esos actores inescrupulosos, frente a espectadores de mal gusto, atraídos por el acicate de las promesas jamás cumplidas, por conveniencias de orden particular, o por el olor al alcohol que expelen los comités políticos y sirve para rendir a los viciosos en esos antros de perversión moral, cuya lamentable condición es signo de virtud ciudadana en épocas como la presente. La servidumbre se revuelca en su propio fango a favor de esas circunstancias, saliéndose del taller y el campo, donde tributa a la explotación capitalista raudales de sudor y jirones de vida, para erigir las tiranías más odiosas como corolario a su estupidez, perpetuando un orden de cosas atentatorio a la vida y a la dignidad humana. Sobre la putrefacción de esas almas, previamente deformadas y corrompidas por la infiltración de todos los lodos de la historia, sacian sus apetitos las aves de rapiñas de los diversos partidos, diferentes en plumaje e idénticas en ambiciones.

La convicción de que no fincan más alto las aspiraciones de los políticos no es ajena a una gran parte de los trabajadores, pero la fuerza del hábito y el interés precario de aprovechar los desperdicios de una orgía en que el derroche de los potentados, siempre remisos para ceder una mejora a sus esclavos cuando la exigen con las frentes en alto, deja caer algunas migajas, los arrastra hasta la trampa que ha de aprisionarlos. Y de ese vicio no han de curarse las multitudes ignaras sino por una nueva noción de sus valores y por el conocimiento de sus derechos. Tantos siglos de esclavitud justifican esa claudicación de los que nada entienden de ideales bellos, de aspiraciones nuevas y de posibilidades de vida más digna, más humana y más justa. Son los autores del común sufrimiento, sojuzgadores de la libertad colectiva, opresores de su propia personalidad. El festín de los cuervos se verifica sobre esa carne muerta, que se disgrega al viento a la vera de los caminos que van al porvenir, y produce estremecimientos de repugnancia a las intrépidas caravanas que los cruzan en pos de la meta suspirada. Prodigar salud a los espíritus enfermos, con fe, con esperanza inquebrantable en robustecerlos contra el contagio de un ambiente mefítico, es obra impostergable por parte de los que hemos aceptado la responsabilidad de sanear el mundo de sus morbos hereditarios. Y la política constituye el más funesto de los cánceres sociales. Existe un profesionalismo político porque tiene materia de sobra para sus manipulaciones. Cuando el pueblo deje de ofrecerla, nada quedará que hacer a los traficantes de su dolor, y el tinglado de esa farsa sangrienta se derrumbará, precipitando a los impúdicos actores que la ejecutan.

Hasta entonces, la responsabilidad de esos espectáculos deprimentes para la dignidad humana y el cortejo de consecuencias funestas para la suerte de los pueblos, se compartirá entre actores y cómplices.

Malón policial

La jauría contonista asalta el local de la F. O. P. S., detiene a dos camaradas y persigue ferozmente a otros

Ávidos de notoriedad, deseosos de poner de manifiesto sus condiciones perrunas, los lebreles del gobierno *rojo*, nos dieron noches pasadas un malón.

Los tenía molesto nuestra actividad. La insesante y vasta labor de propaganda había exacerbado a los pretorianos, esperando sólo tener un motivo cualquiera para justificar una incursión por nuestro local. El momento llegó.

Algunos camaradas se pusieron a arrancar unos retratos fijados en el frente de nuestro local que ostentaban los rostros abotargados de los candidatos a presidente y vice de la república y el de Federico el pequeño, con el noble propósito de higienizar el muro. Y mientras discutían con un catecúmeno de Cantoni, que acertó a pasar por allí, sobre el derecho que les asistía a proceder en la forma que lo hacían, y que él pretendía negarles, cayó, como bomba, una banda de foragidos, revólveres en mano, ordenando imperativamente se les siguiera. No consiguieron su objeto más que en parte, pues algunos com-



pañeros lograron escapar a las garras de la jauría. Un refuerzo policial rodeó el local, no dejando entrar ni salir a nadie. Ofendiendo de palabra, con el bocabulario que les es propio, a las familias que viven allí. Al día siguiente fueron detenidos todos los inquilinos que se disponían a salir para ir a reanudar sus tareas diarias, poniéndolos, después de algunas averiguaciones, en libertad.

Los camaradas detenidos, Gioscio y Briggs, fueron golpeados, según se nos informa, (pues, aún no hemos conseguido hablar con ellos) en las oficinas policiales, por los hampones servidores del infatuado personaje que tiene bajo su bota de gaucho bruto, sumido en la más degradante humillación a este pueblo.

La policía ronda nuestro local en procura de la detención de otros camaradas.

Estamos, pues con una reacción en puertas, más violenta quizás que las anteriores, a juzgar por lo que dice y hace la perraad.

——«o»——

¡A treinta días!

—

En San Juan no pasa nada.

Todo el mundo goza de la máxima libertad. Las noticias espeluznantes que circulan, con respecto a procedimientos violentos aplicados por el cantonismo a las personas que les son desafectas, son chácara pura. Es lo que afirman los tragapanes defensores de la casta dominante.

Pero, otra cosa es con guitarra...

No se recuerda gobierno más vengativo y bestial que el de la familia Cantoni. Y eso que los han habido bárbaros a través de la historia política de este pueblo.

Al grito de «vivan los machos Cantoni» se apalea, encarcela y deporta a indefensos trabajadores que tienen la valentía de llamar las cosas por su nombre.

Ningún opositor político se atreve a levantar la voz y eso envalentona más al malevaje que impera, hasta el extremo de pretender acallar la valiente y justiciera que hacemos sentir los anarquistas.

Sabedores de como las gastan los tiranuelos de todos los matices, no nos arredran esas arremetidas furiosas de los desorbitados que machete en mano cercenan los derechos más sagrados del individuo, como son el del pesamiento y la expresión de sus ideas, y marchamos adelante con la firme convicción de que un día acabarán, para bien de la humanidad, todos las tiranías, y dispuestos a desbrozar el campo de las malezas que puedan impedir nuestras siembras, y apartando los obstáculos que se oponen a nuestra marcha ascendente.

A purgar treinta días de encierro, en la cárcel de Marquezado, han sido «condenados», por disposición policial, nuestros camaradas Gioscio y Briggs y amenazados de deportación al finiquitar el plazo, por el enorme delito que informamos en otro lugar.

La deportación se nos aplicará a todos los anarquistas, a dicho el alcalde, pues aquí, «en mi provincia, no puede haber más gente que la de nuestro partido».

Si ese es su deseo, adelante. Pero le recomendamos no jugar con fuego...

BROCHAZOS

—

PAMPRINGADA

Los gobiernos serviles de América han llevado a La Habana su adhesión al imperialismo yanqui entre los pliegues de la levita de sus diplomáticos, para borrar la mala impresión que las algazaras de la juventud cursi y tilinga de éstas factorías extranjeras, pueda haber causado en el ánimo de los piratas del Norte. Han eludido la discusión en serio de las intervenciones, como se lo dió a entender su miedo, saliendo del trance con unos cuantos amagos de la cuestión que no tuvieron la virtud de excitar el habitual mal humor de los magnates yanquis, como se presumía. Con un discurso melifluo, de hipócrita tesitura prebisteriana, el ducho Coolidge, que sabe con que bueyes ara, que conoce su mansedumbre, los dejó más contentos que niños a quienes se les regala un juguete ávidamente solicitado. La Conferencia Panamericana fué una verdadera pampringada, hecha según el gusto poco exigente de los rastacueros criollos, que devoran hasta chuparse los dedos, y aún están pidiendo más a la hora que escribimos. El cúmulo de mentiras sangrientas contenidas en el discurso de Coolidge, eran como para hacer salir de paciencia a los santos, pero no irritan a los embajadores hispanoamericanos, que se pasan de santos cuando tienen que habérselas con los demonios, y exceden al emperador de los infiernos cuando se trata de hacer sufrir el alma de sus subditos.

Con su pan se lo coman. No nos interesan un ardite las farsas de la diplomacia, y si aventuramos un juicio en torno a la farsa de La Habana, es para confirmar lo que siempre pensamos de la bullanga antiimperialista de la juventud lechuguina hispanoamericana, esto es, que no hay tal preocupación entre los despreocupados hijos de ricos. Como pretexto para exteriorizar su vanidad de bien alimentados pavos reales, el antiimperialismo hoy, como el maximalismo ayer, pudo servir a tan insignificante propósito, pero en el fondo son tan hijos de papás como estos de los abuelos de sus hijos: calamidades, descendientes de otras calamidades.

¡OH CORDURA BIENALABADA!

Nunca será bien alabada la «cordura» de nuestros camaradas que vinculan su acción al órgano tradicional del anarquismo en este país, pues con ella, si no se logra una paz de templarios, en que nadie musite una palabra como no sea de adhesión a los dioses de nuestro Olimpo, tampoco impide que las escorias nos invadan la tierra en brotación lozana para dañar sus mejores frutos. Esa conformidad con las cosas más feas que ojos humanos puedan contemplar, en obsequio a una ficción hábilmente explotada por los indigentes morales que nos gobiernan —la ficción de la paz interna— no puede eludir esta lúgubre, esta tremenda realidad. «La Protesta» delegando en un estrafalario como Huerta su representación ante los trabajadores del país, infiere un agravio inaudito a los ideales que pregona. Ello lo dice todo en favor de nuestras razones, cuando afirmamos que desde aquella casa se procura corromper cuanto hay de robusto en nuestro seno para imperar sobre ruinas morales, ya que sobre la personalidad de los hombres integros no es posible. Huerta el vicioso, que lleva el estigma de sus pasiones disolutas en su propio organismo, que es un recién llegado a nuestro medio, sin conocérsele procedencia, y entró en él saqueando el tesoro de la F. O. R. A. y vaciando los bolsillos de los compañeros; que por sus hábitos despiertan sensaciones de repugnancia en quienes lo tratan y que es motivo de los peores juicios entre los mismos que lo emplean para determinados menesteres, representando al diario anarquista que pretende proyectar enseñanzas de moral y consecuencia al anarquismo mundial, es más que una irrisión: es una afrenta a las ideas!

He ahí una ruda, una cruel demostración de la incontenible decadencia del movimiento, entregado a manos profanas por que ya no van quedando en su seno hombres de probidad mental para animarlo con las concepciones de su cerebro y las energías de su corazón, auyentados por una banda de mercaderes ávidos de conservar una clientela confiada y bonachona, que acepta gato por liebre sin rezongar.

¡Bienalabada sea otra vez esa cordura de nuestros compañeres, si va a durar poco tiempo!

Que sino, será más anarquista... no llamarse anarquista.

LA GLORIA DE DON RAMIRO

Cuando un gorila de las letras chilla contra el gobierno, es signo indubitable de que desea elevarse a mayores alturas. Es la gloria de los monos eso de treparse a los árboles más brondosos y mejor colmados de frutos. Don Ramiro de Maeztú, el impecable prosista de la verba castiza y de las concepciones atrevidas, se pasó muchos años chillando hacia arriba y al fin consigió que lo subieran. Lo subió Primo de Rivera, sin romperlo ni mancharlo, no obstante llevar las manos empapadas en la sangre de las legiones de víctimas sacrificadas a su vesanía de criminal nato. Es verdad que previamente se las dió a lamer a don Ramiro, como había hecho antes con el socialista Largo Caballero para sentarlo a la diestra de la monarquía. De ese modo conquistó su gloria don Ramiro y la anduvo desparramando por algunas ciudades de España antes de hacerse arrastrar por un navío hacia la Argentina, a la que viene con el título de embajador del muy incivilizado pero si bien sifilizado Alfonso XIII.

Dentro de poco, pues, arribará a éstas playas un cerdo elegante con unas credenciales de diplomático, que son un epitafio sobre la tumba de uno que fué hombre.

LOS DOS TIENEN RAZON

No fué por cuestión de interpretaciones del federalismo ni por escrúpulos de conciencia que hubieron de echar mano a sus respectivos sables para batirse en horrisona contienda el sargento Huerta y el cabo Martí, de las milicias del director de «La Protesta». Los balances de la F. O. R. A., cuya publicidad demandamos nosotros como una cuestión de delicadeza ante los cargos de malversación de fondos que fueron hechos oportunamente contra miembros del Consejo Federal y la desaparición de sumas considerables en forma inexplicable, tampoco determinaron la grave desaveniencia, pues no sabemos que otras entidades, excepto la F. O. P. S., hayan requerido la publicación de los balances. Son cuerdos hasta el exceso nuestros organismos proletarios. Se explica esa conducta porque las camarillas les ocultan lo que debieran saber.

Bien, el caso es que por motivos de preponderancia, sargento y cabo riñeron como lavanderas. Huerta le llamó a Martí asno pretensioso, finchado y pedante.

Tiene razón Huerta.

Martí le replicó diciéndole vividor, ex alcantarillero, roñoso, estrafalario, corrompido y devergonzado.

También tiene razón Martí.

Resultado: que el cabo abandonó la comisería, siendo reemplazado por otro de la confianza del comisario, apto para fregar, barrer y hacer la guardia. Tiene antecedentes que lo acreditan a ese respecto.

——«o»——

La realidad

—

Los anarquinstas reposan plácidamente sobre la ilusoria confianza de que en el movimiento de la F. O. R. A. ya no pasa nada. Desde «La Protesta» se procura dar la sensación de que todo marcha como por sobre rieles, después de eliminados del centro del movimiento los hombres que tuvieron el suficiente coraje para denunciar el gangrenamiento del mismo y se dispusieron a cauterizar sus llagas.

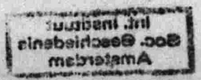
Pero la realidad es bien otra. Ese manifiesto, que damos a título informativo, suscrito por más de cien trabajadores, en que se expresa el descontento producido entre ellos por las camarillas de mangoneadores al servicio del redactor del órgano anarquista, es la mejor demostración de que el conflicto se ahonda y un nuevo desgarramiento amenaza nuestras ya bastantes debilitadas fuerzas. Todo en medio de la pasividad colectiva, por no tener de la actual situación un conocimiento exacto la gran mayoría de nuestros militantes.

Hay quienes se empeñan en ocultarlo:

«A LOS OBREROS LADRILLEROS DE QUILMES, BERNAL, BERAZATEGUI, FLORENCIO VARELA Y LA TABLADA.

COMPAÑEROS:

Como si no fuera ya bastante infortunada nuestra vida de proletarios, condenados a ser carne de explotación del patronato, al cual enriquecemos con el mal retribuido esfuerzo de nuestro trabajo, aún aparecen entre nosotros individuos desnaturalizados que toman posesión de los sindicatos para traficar con la dignidad de los trabajadores, encubriendo villanamente fraudes, robos y estafas, cuando las realizan sujetos pertenecientes a una gavilla que opera en algunos cuerpos representativos de la F. O. R. A. y cuenta con el asentimiento de "La Protesta" para despojar las cajas sociales del dinero que a ellas aportan los trabajadores. Distintas veces debió ser nuestro gremio enterado de lo que es-



tá ocurriendo en el seno de la F. O. R. A. sin poder lograrse ese propósito por la imposición de dos de sus miembros, interesados en que no sepáis como se saquean las tesorerías de los consejos de relaciones, y quienes han hecho fracasar las asambleas en que se iban a demostrar esos hechos. Después mandaron crónicas llenas de ruindades al diario amparador de estafadores, diciendo que han venido a nuestro local fuerzas de malevos a amenazarnos con puñales y revólveres, cuando celebrábamos las últimas asambleas, lo que bien sabéis, es incierto, pues no ocurrió tal cosa, y si las asambleas terminaron en forma agitada débese al empeño de los caudillejos nuestros en ahogar la voz de la verdad para que nunca sepamos como malversan nuestras cotizaciones sus amigos.

Así, pues, compañeros, creemos llegado el momento de emanciparnos de la tutela de los estafadores y sus cómplices, volviendo por nuestra dignidad de obreros conscientes, que luchan por libertarse de la explotación patronal; y no podemos ni debemos permitir que nos exploten ciertos dirigentes sindicales a nombre de ideas que no aman ni sienten.

Es este un deseo que sienten infinidad de compañeros y deberá cumplirse un día. Para el efecto se pondrá ante vuestros ojos todas las pruebas de la defraudación llevada a cabo por ENRIQUE MARIN, contra la Federación Obrera Provincial de Buenos Aires, en el acto público que tendrá lugar el domingo 12 del corriente, a las 14 horas, en nuestro local social, Olavarría 199, Quilmes, defraudación que niegan SERAFIN FERNANDEZ y nuestro secretario DOMINGO REARTE, haciéndose cómplices del defraudador.

Concurrir, camaradas, a dicho acto, para ilustrar vuestro criterio sobre la clase de elementos que tenemos en nuestras organizaciones y resolver las medidas que debemos tomar para librarnos de estas camarillas que abusan de nuestra buena fe y hacen en los sindicatos cuanto les da la gana.

Si en nuestro local social no podemos hacerlo. En la plaza pública, compañeros, nos hemos de encontrar el domingo para discutir con entera libertad y serenamente, esta cuestión.

Allí os esperamos a todos los bien intencionados».

El optimista

Enhiesto el busto, alta la mirada, con una luz de astro brillantado en la pupila, marcha sonriente hacia la cumbre el forjador de la belleza eterna.

En el firmamento azul de sus ensueños le sonríen las gracias y en el despertar diario de la realidad inquietante, su sonrisa misericordiosa, que lo comprende todo, es como un beso de la luz que embelleciera las cosas.

El calor del entusiasmo fecunda su tarea, y el amor infinito que siente por la vida, le da fuerza para tallar a golpes de luz en el duro granito de la desdicha humana, la forma gloriosa de la bondad, que sólo alcanzan a poseer las alma excelsas en medio de las más grandes aficciones y en los más crueles abandonos.

Nada le importa el no ser comprendido. Le basta, para persisitir en el esfuerzo, la satisfacción íntima de su querer, que sabe hacer brotar rosas en los zarzales y comprender la armonía de los cielos serenos en las noches profundas, tachonada de estrellas, como en las lobregueces del cielo obscurecido por la borrasca.

GERMINAL.

F. Obrera P. Sanjuanina

Por la renuncia del C. Federal y la pronta realización del X congreso de la Federación O. R. Argentina

La Federación Obrera Provincial Sanjuanina, animada por el deseo que vuelva la normalidad al movimiento de la F. O. R. A. y el viejo espíritu de concordia sea restablecido entre sus organismos integrantes y sus propagandistas, quiere llevar a conocimiento de las entidades hermanas, las siguientes consideraciones:

Entendiendo que la permanencia en su puesto del actual Consejo Federal constituye la única dificultad para la armonía colectiva, por cuanto cegado por pasiones subalternas, en vez de desvirtuar los graves cargos que pesan sobre él, persigue con saña feroz a las organizaciones y militantes que no aceptan sus arbitrarias imposiciones, que desdicen y contradicen la ética anarquista, esta Federación pide su renuncia y la realización del X Congreso o una reunión regional, en el plazo de dos meses, a contar desde la fecha. A no ser satisfecho este pedido sugerimos a alguna organización o grupo responsable, la convocatoria a una reunión regional de militantes activos de todo el país, para estudiar la mejor forma de resolver las dificultades creadas al movimiento, a realizarse siendo posible, en una ciudad del interior.

A no ser tomadas en consideración estas proposiciones, la F. O. Provincial Sanjuanina adoptará la medida que aconsejan las circunstancias, en salvaguarda de los fueros de sus hombres y de sus instituciones.

Ofrecemos la mejor prueba de lealtad sometiendo al juicio colectivo nuestra actitud y la de nuestros detractores, en amplia y libre discusión, y sería tácita conformidad con la obra difamatoria de los mismos, el hecho de que no se atendieran nuestras indicaciones.

Entretanto, reflejaremos, una vez más, los capitales más esenciales de este odioso proceso, para que los hombres de espíritu independiente vean cuanta justicia nos asiste al pedir una reparación que nos coloque a todos en el verdadero plano de dignidad y responsabilidad que corresponde a los anarquistas.

Basamos nuestro pedido de renuncia en los siguientes motivos:

1.º A raíz de la renuncia del camarada José M. Acha, que como delegado de esta Provincial integraba el C. Federal, la F. O. P. S. quedó sin representación. Tomado el asunto con el interés requerido, no fué posible obtener fácilmente un compañero que en reemplazo del renunciante integrara aquel cuerpo de relaciones.

El Consejo Federal dispuesto, como se comprobó luego, a negar a la Provincial Sanjuanina el derecho de ser representada por un delegado que ella eligiera sino por el que le plugiese a sus componentes, nos emplazó terminantemente a que decidiéramos la cuestión, bajo amenaza de ser reemplazada esta entidad en aquel cuerpo representativo.

En esos días gestionábamos la aceptación de Pedro Narbona para ese cargo, y al recibir la contestación afirmativa, lo comunicamos telegráficamente al C. Federal, enviando nota a Narbona y su respectiva credencial al C. Federal, con lo que quedaba satisfecho el pedido de dicho cuerpo y nuestro deber cumplido.

Pero nuestros buenos deseos se ven frustrados con la actitud del C. Federal, rechazando nuestro delegado, según nota de julio de 1927, «ateniéndose—decía— a informes desfavorables, dados sobre la conducta de Pedro Narbona como militante de la Sociedad de Resistencia Metalúrgicos Unidos».

Previamente el Consejo ejecutó una maniobra burda e insolente para rechazar a nuestro delegado. Al presentarse éste a ocupar su cargo se le informa que no había en la Secretaría credencial alguna que lo autorizara para el caso, actitud a todas luces cínica y provocadora, pues la credencial llegó la noche antes a poder del Consejo, habiendo salido de aquí con otras notas dirijidas a compañeros de la Capital — una de éstas a Narbona—que fueron recibidas por los interesados la noche susodicha o sea 26 horas antes de reunirse el Consejo. Pero, además, confirmaban ese nombramiento el telegrama y la nota que exhibía Narbona.

Esa maniobra impúdica fué para ganar tiempo y entenderse con la Comisión de Metalúrgicos Unidos, de modo que acusara a Narbona de cualquier futileza, a fin de no darle entrada en el C. Federal. Cosa que aquella ha hecho en forma ridícula, pues los cargos que formuló a Narbona son tan infantiles, tan triviales que sólo a hombres de una extraordinaria pobreza mental pueden figurársele tales. Narbona los refutó ampliamente en «Renovación» y nos excusamos de comentarlos.

Pero el propósito de anular nuestra representación estaba cumplido por parte del C. Federal, tamando por base esas fruslerías, tomadas por su propia inspiración.

Y tomado en flagrante conspiración contra una entidad federada, a la cual tiene el deber de respetar, cuando no infringe normas ni principios establecidos en la F. O. R. A., el Consejo pretende luego justificarse con esta patraña, ridiculizándose a si mismo, pues sus componentes evidencian no conocer los actos más recientes del movimiento:

«Por lo demás ningún acuerdo violamos con tal solución dada por nuestra parte a este litigio, ya que la F. O. P. S. ni fué nombrada en el IX cogreso como efectiva ni como suplente para enviar delegado a este cuerpo de relaciones».

Veáse lo muy enterado que están aquellos hombres de los asuntos de la F. O. R. A., cuya representación asumen para vergüenza de todos. El Consejo Federal que a la sazón asumía el cargo, dando cuenta de las resoluciones tomadas en la Asamblea Regional celebrada el 16 de setiembre de 1922, destribuyó una circular en la que se lee esto:

«En reunión tenida el 21 de setiembre ppdo., con el Consejo saliente, acordóse que a partir de ese momento el nuevo Consejo entrara en funciones. Así se hizo, haciéndose cargo del mismo los siguientes compañeros, con la correspondiente distribución de cargos: *P. Sanjuanina E. Gantús, de Obreros Mosaístas...* » (Sigue la nómina de los demás delegados)

Hay más: La representación de la F. O. P. Sanjuanina, es ratificada en la Asamblea Regional del 17 de noviembre de 1923, hecho que también desconocen ¡oh vergüenza! los miembros del actual Consejo. Aquella Asamblea fué compuesta por 88 delegados, y una de sus resoluciones dice así:

Se pasa a integrar el Consejo con los miembros que faltan. Son designadas para el efecto varias instituciones que no recordamos. Delegado de San Juan (indirecto) dice que representa a una Provincial y éstas no pueden formar Consejo. Varios delegados hacen notar que no habiendo en aquella Capital una Federación Local, *la representación de la Provincial Sanjuanina es legítima*» («La Protesta», 21 de noviembre de 1923).

2.º Mantener en su seno a un sujeto deshonesto como es Huerta y justificar al ex-tesorero Ruffo, complicándose con la estafa cometida por éste y amparar a los dos, como se desprende de los párrafos que trascribimos de una publicación hecha por el Consejo, en «La Protesta» correspondiente al 22 de setiembre de 1927.

Se lee: Concretemos, entonces, para terminar de una vez por todas, respondiendo a las acusaciones que parecen de cierta gravedad hechas en el último número del periódico que es vehículo de la insidia y del despecho.

Se dice que un tesorero estafador hizo desfalcos en la caja federal y que cierto miembro del Consejo detenta una suma estimable.

Debemos aclarar con respecto a esto que si bien es cierto (bien cierto, tanto que el Consejo no puede negarlo) que ambos *adeudan* a tesorería una suma determinada ninguno de ellos debe ser blanco de la calificación infame de quien hipócritamente disimula revelar «lo que se susurra».

Al periódico que hace la acusación se le llama «vehículo de la insidia y el despecho», y al C. Federal que confirma esa acusación y justifica esas inmoralidades. ¿Cómo hay que llamarle?

«Ahora bien—añade — como quiera que el ex-tesoro aludido ha contribuido a la tesorería con algún dinero ($ 20 pesos a fines de diciembre de 1926 y hasta la fecha no se sabe de otra entrega) creemos que seguirá hasta reponerla íntegramente respondiendo a la promesa hecha a este Consejo.

«En cuanto al miembro del Consejo que detenta una cantidad de sus fondos se hace siempre responsable de ella y está presto a abonarla cuando cuente con medios que se lo permitan»

Han pasado algunos años, y Huerta no devuelve ni un centavo de los $ 160 que detenta. Ni los devolverá. Todos los que lo conocen saben que

explotó la solidaridad de los compañeros' haciéndose pagar con largueza, ademas, las delegaciones que se le encomiendan.

La cantidad estafada, entre Ruffo y Huerta asciende $ 557.16. ¡Y pensar que muchos trabajadores disminuyen su ración de pan por aportar recursos a la propaganda, que luego se engullen estos Heliogábalos, con pretensiones de gente decente!

3.° Obecer ciegamente, como obsecuente rebaño, las órdenes del sujeto Emilio López Arango, quien para salvarse del naufragio moral a que lo llevaran sus innumerables fechorías, se valió de ese cuerpo de relaciones para condenar a los insubordinados y ejecutar sus planes de eliminación.

En cuanto a los cargos que hay contra Arango y que el ha corroborado con su silencio, no son menos graves:

Asunto «Critica»: Haber permitido la influencia de ese diario chantagista y policial durante muchos años en «La Protesta». Silenciar la salida de «carneros» de «La Protesta» para reemplazar a los obreros gráficos que sostenian una huelga contra el citado diario.

Haber «canasteado» una nota del Sindicato de Mozos de la Capital, en la que se hablaba de un chantage de «Critica».

El caso fué asi:

El citado Sindicato sostenia un conflicto con una casa del ramo. «Critica» lo daba por solucionado. Los Mozos resuelven publicar un desmentido en la página obrera de dicho diario. No aparece. Y al ser interpelado el redactor de esa página sobre el asunto, responde que hay dinero de por medio y que él no puede hacer nada.

Se redacta una nota contra «Critica», para publicar en «La Protesta» y no aparece, habiendo sido entregada personalmente por el camarada Garabal y otro compañero del gremio de Mozos. (Este dato lo dió Garabal, radicado actualmente en Mendoza, en presencia de camaradas de alli, de San Juan y San Rafael)

SU ROL DE CALUMNIADOR: Posee el cinismo necesario para no justificarse cuando se le demuestra que calumnia, y lejos de rectificar, sigue lanzando arterias e infamias.

Pruebas: el caso de la nota aparecida en «El Libertario» de Paris y que se la atribuyó a los camaradas de «Renovación» de Avellaneda. Comprobada la mentira, el afirma que es verdad, y ante la prueba concluyente enviada por la redacción de citado periódico se calla sin ningún escrúpulo de conciencia.

Dice que la Provincial Sanjuanina montó una imprenta con dinero de los presos. Se le desmiente con pruebas irrefutables y el afirma muy ufano que es positivo sin aportar ninguna prueba.

Del mismo modo procede con los camaradas de La Plata cuando le demuestran que V. Rodriguez no es secretario de la Local y que el delegado a la Provincial no fué nombrado por dos individuos como el habia dicho.

Trata de delincuentes a los compañeros de Avellaneda que antes fueron sus mejores amigos, pretendiendo emplearlos como instrumentos para arrojar al diario al Grupo Editor, y después que no se allanan a eliminar a Acha de la propaganda, según órdenes impartidas por él.

COMO CÓMPLICE DE ESTAFADORES: Está complicado en la estafa de Ruffo; en no haber permitido que se publique el informe de una comisión imparcial en la escandalosa estafa de Enrique Marin y a quien le permitió una burda justificación en el mismo diario.

Estas son las causas por las cuales creemos que el actual Consejo Federal no debe estar por más tiempo al frente de nuestra institución, pues que secundó servilmente las malas acciones del redactor de «La Protesta».

Por nuestra parte estamos dispuestos a aceptar las responsabilidades en que podamos haber incurrido durante este litigio, y de ahi que reclamemos la intervención de las organizaciones p sus militantes, para llegar, si es posible, a una solución cordial de este enojoso pleito.

EL CONSEJO PROVINCIAL.
San Juan, febrero de 1928.

EL ARTE Y LA VIDA

La vocación luminosa

El afán de llenar cuartillas tiene, para el verdadero escritor, algo de predestinación y de sortilegio de cuyo influjo — él no lo duda — no podrá evadirse jamás. Despierta siempre su facultad crítica, en sentido de observación, en irreprimible tendencia a formular ideas y a recibirlas, el área total de su espíritu estará pronta siempre, casi automáticamente, a traducirse en la actividad creadora, a volcarse en la blancura de la página virgen.

Es muy difícil, probablemente imposible, desentrañar y analizar con justeza el origen de la vocación de cada escritor, pero los resultados de ésta, teniendo en cuenta las diferencias inevitables, son más o menos idénticos. Es cosa probada que la vocación, cuando es verdadera, apareja de inmediato la lucha, y en consecuencia, el éxito. Agreguemos que la lucha es para la vocación como el sonido que revela el valor auténtico del metal puesto a prueba. Vocación significa también predestinación y ésta equivale a sufrimiento, a pesistir consigo mismo y contra los otros.

Por eso, la vida de los escritores famosos es, sin variación alguna, la epopeya del esfuerzo continuado, de la perseverancia acrecentada y afinada a lo largo de los días. ¡Oh, la inefable, la sagrada emoción de los que empiezan a escalar las etapas del rudo encumbramiento! Por un lado, divisan la perspectiva remota y lejana de un triunfo problemático, erizado de tremendas dificultades. Por otro, la certeza próxima y clara de un porvenir de penurias, de padecimientos, de tristeza. La literatura exige, como una hembra descontentadiza, el tributo inexorable del tiempo, de la consagración exclusiva y tenaz a su culto.

Es preciso, por último, desoir los prudentes y sabios consejos de los amigos que con voz agorera profetizan al audaz galanteador de la gloria un fracaso terriblemente aleccionador. Más no importa, no. El combate atrae a los jóvenes irresistiblemente y armados de su inteligencia y de su seguridad sin límites, desafian la idiotez corriente con una soberbia de conquistadores. Algunos abandonan la tentiva, desalentados por los primeros mordiscos de la adversidad, otros se entregan cobardemente al fácil halago de lo mediocre y lo vulgar. Los fuertes sabrán superar las dificultades denodadamente y a la larga, vivos, o después de muertos, triunfan.

La predestinación se ha cumplido. Sin embargo, lo gloria tiene desencantos insospechados, brutales. El caso de Balzac es típico. El maravilloso novelista de "Eugenia Grandet" fué el Cristo de la literatura moderna. Sus contemporáneos lo condenaron miserablemente a una fecundidad agotadora y bestial. A principios de su carrera, escribía algunas novelas que apenas le producían para lo necesario, viviendo solo en un cuartucho inmundo de los suburbios de París, desconocido y hambriento. Cuando llegó a obtener una popularidad inmensa, fué perseguido encarnizadamente por los acreedores y negado por la crítica chusma, a cuyo frente vociferaba el ogro Saint-Beuve. A los primeros los aplacaba cuando podía, entregándoles parte del dinero que ganaba con su labor de titán; a los segundos les contestaba con la publicación de la misma. Los millares de páginas que engendró están amasadas con talento y con dolor.

Después de todo, el acto de escribir comporta para el artista una sensación de placer incomparable que las gentes adocenadas se hallan inertes para experimentar. La búsqueda de la palabra insustituible, de la expresión original, de la imagen nueva que dé relieve y naturalidad a lo escrito, significan un trabajo sutilísimo que es, al mismo tiempo, el orgullo y la tortura del escritor. Quienes ignoren todas las menudas — pero en muchas ocasiones insalvables — dificultades que tiene que eludir en la composición, no podrán apreciar jamás todo el valor de la inteligencia humana, puesto al servicio de la literatura.

El más mediano cuento de Maupassant, pongamos por caso, escrito en esa prosa tan clara, tan robusta, tan francesa que caracteriza su obra entera, ¡nos parece tan fácil, por su claridad misma, tan hacedera para escribir!

Desgraciadamente, si tomamos un rato la pluma y nos proponemos hacer una narración parecida a aquella — igual en nitidez y en precisión — malograremos sin duda, nuestra intención. He ahí el secreto, el oculto resorte del genio. Es la sinuosidad de la frase, la impalpable transparencia de la idea, la sencilla pero cautivante belleza del vocablo, el estilo todo, en fin, lo que no ha podido apresar nuestro pensamiento sugestionado. Muchas veces, esta dedicación paciente y microscópica de relojería, arrastra al escritor hacia el desequilibrio mental, hacia la desesperación más honda y el mecanismo psíquico, alterado por un frenético deseo de perfeccionamiento, estalla de golpe como una caldera sometida a excesiva presión.

La literatura tiene infinitas tragedias como ésta, llenas de un dolor raro silencioso e ignorado, tanto más trágico cuanto más desconocido. Es que desde el momento en que la vocación de escribir se ha enraigado en el espíritu de cualquiera con fuerza, es de las que no desaparecen jamás.

Y es muy natural, en presencia de todo esto, que nosotros, los que escribimos y soñamos, despreciemos singularamente a las mentalidades angostas que, faltas de comprensión y de bellos entusiasmos, no ven en el ejercicio del arte otra finalidad que un fútil pasatiempo de inútiles y de teóricos.

Para satisfación nuestra, la literatura posee un sentido más elevado y perdurable, ya que si hace del escritor un hombre diferente a los otros por su superioridad, sirviendo para difundir el bien y el amor a lo justo; si lleva a todas partes el pensamiento, es decir, la civilización y la celebridad para quienes la cultivan con éxito, no puede ser ni podrá serlo nunca tampoco, un arte vano para embellecer y humanizar la vida.

CARLOS DE LUCCA.

(Montevideo)

F. O. P. S.

Al proletariado adherido a la F. O. R. A.

Habiéndose de hecho producido últimamente, la arbitraria exclusión de nuestro movimiento, de cuerpos representativos, sindicatos, agrupaciones anarquistas y camaradas de afinidad a los cuales no se le ha probado ningún cargo que los hiciera acreedores a esa medida, este Consejo ha resuelto no aceptar tan arbitrario procedimiento y por lo tanto continuará relacionándose con tales entidades y camaradas, como también con los que en el futuro se les aplicara una sanción semejante a causa del pleito interno que se debate en nuestro movimiento y que sólo una reunión regional puede y debe ventilar, deslindando posiciones y responsabilidades.

El Consejo Provincial.

VERBO NUEVO en Bs. Aires

En los siguientes kioscos de la metrópoli, pueden ser adquiridos ejemplares de este periódico: Boedo e Independencia, Boedo y Estados Unidos, Monteagudo y Caseros (Parque Patricios) y Rivadavia y Paraná (Plaza del Congreso).

El amor de las multitudes es una túnica que puede incendiarse al primer movimiento indiscreto del que la lleva: tu la vestirás como una casulla de ritual; ninguna vez como prenda de abrigo.

Los hombres superiores no ensayan posturas, obligando a las medianías que les sigen de cerca o de lejos, bailar al son que les tocan.

ALMAFUERTE.

Compañeros:

DIFUNDID VERBO NUEVO